



VOL: AÑO 8, NUMERO 23

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1993

TEMA: LAS SOCIOLOGÍAS ESPECIALIZADAS: Un estado de la cuestión

TÍTULO: **El estado de la cuestión de la sociología rural en los ochenta y noventa en México**

AUTOR: *Armando Sánchez Albarrán* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

Dar cuenta del proceso de reflexión llevado a cabo por la comunidad de sociólogos rurales y exponer cuál es el perfil de la investigación, ubicándolo en el contexto en que se desenvuelve, es el propósito de este trabajo. Para los fines de exposición se abordan las características de la naturaleza de la crisis de la sociología rural, así como sus raíces teóricas. En seguida, se establecen las diferencias entre un sentido restringido y otro ampliado de sociología rural. Este último con base en la construcción de la noción de sociedad rural a partir de los procesos de reproducción social en sus niveles social, económico y político-cultural.

ABSTRACT:

Rural Sociology's Standing Point during the Eighties and Nineties in Mexico.

The purpose of this article is to give an account of the process of reflection carried out by the community of rural sociologists, and to expose the profile of the research, locating the context in which it develops. For the purpose of this article, the author refers to the characteristics of the nature of the rural sociology crisis, as well as its theoretical roots. Thereafter, the differences between a restricted and broad sense of rural sociology will be established. The latter is based on the construction of the notion of rural society, from social reproduction processes in their social, economical and political-cultural levels.

TEXTO

Introducción

Dar cuenta del proceso de reflexión llevado a cabo por la comunidad de sociólogos rurales y exponer cuál es el perfil de la investigación, ubicándolo en el contexto en que se desenvuelve, es el propósito de este trabajo. Se tratará de mostrar cuál es la naturaleza de la crisis en la sociología rural, así como señalar las nuevas tendencias en los estudios de esta disciplina.

Durante la exposición del trabajo se analizará el tipo de crisis por la que atraviesa actualmente la sociología rural y cómo ésta se encuentra presente en la redefinición de su objeto de estudio en los años ochenta. Se parte del supuesto de que el dilema actual de la sociología rural es el mismo de la sociología en general, es decir, se produce por las interferencias entre la macro y la microsociología.

Desde el inicio de esta especialidad se impusieron dos estilos de investigación. El primero abarca los paradigmas de la sociología macro, asociada al positivismo lógico, caracterizada por proporcionar una explicación causal a los fenómenos sociales. Dentro de ellos ubicamos los paradigmas del particularismo etnográfico, el estructural-funcionalismo, el marxismo, la teoría de la dependencia y la ecología cultural. El segundo -el de los paradigmas micro vinculados a las teorías interaccionistas- se diferencia del primero por buscar una relación entre el individuo y la estructura. [1] Aquí ubicamos la sociología comprensiva de Weber, el interaccionismo simbólico y la etnometodología. Sin embargo, a partir de los años ochenta se puede detectar, en los estudios sobre los problemas del campo, una línea de investigación utilizada por la comunidad de sociólogos caracterizada por intentar un acercamiento entre los estudios macro y microsociológicos.

Para los fines de exposición se abordarán las características de la naturaleza de la crisis de la sociología rural, sus raíces teóricas. En seguida, se establecerán las diferencias entre un sentido restringido y otro ampliado, este último con base en la construcción de la noción de sociedad rural a partir de los procesos de reproducción social en sus niveles social, económico y político-cultural.

I. La naturaleza de la crisis de la sociología rural

En sentido riguroso, desde el punto de vista del ejercicio teórico la sociología rural no se encuentra en crisis, ya que si consideramos que el desarrollo de la sociología se logra gracias al ejercicio de la crítica, y es mediante ella que la comunidad de sociólogos supera las situaciones de crisis de paradigmas, entonces las crisis periódicas son el estado normal de la sociología. En este sentido, en las ciencias sociales la teoría social no puede estancarse. Tampoco se podría afirmar que en las ciencias sociales se cuenta con un solo paradigma, sino más bien se cuenta con varios. [2]

Los problemas relativos a la naturaleza de la crisis de la especialidad se pueden dividir en dos planos: el primero se ubica en el interior del campo teórico propio de esta disciplina y el segundo tiene su origen fuera de este campo.

Desde un análisis epistemológico se observan dos estilos o tendencias de investigación cada vez más encontrados. Por una parte se encuentran los estudios que privilegian la explicación y, por la otra los que enfatizan la comprensión y la interpretación. Quienes utilizan la primera opción se ubican en el positivismo lógico y los que emplean la segunda, en el terreno de la hermenéutica.

En el campo del desarrollo teórico se detectan dos tendencias contradictorias. Las primeras parten de las estructuras a partir de las grandes teorías de los sistemas sociales, de las teorías sistémicas o de las teorías de los modos de producción. Las segundas utilizan las microteorías, tales como el interaccionismo simbólico, la etnometodología o la antropología interpretativa.

Por último, en el área de la metodología sobresalen los que utilizan técnicas de investigación de carácter cuantitativo desde la macrosociología. Y los que utilizan técnicas de tipo cualitativo (como las historias de vida o las entrevistas cara a cara), propias de la microsociología, no solamente por la sociología rural, sino también han coincidido en la aplicación de estas técnicas la antropología y la etnología.

El segundo grupo de crisis se origina por los impactos de la sociedad en el quehacer cotidiano de la sociología rural. Por lo tanto, se trata de una crisis de fuera de esta disciplina. El impacto negativo en la actividad científica es ocasionado en el momento en

que los intereses económicos, políticos o socioculturales de la sociedad logran influir en la agenda de investigación de la comunidad de los sociólogos rurales. Por ejemplo, los relativos a la ecología y contaminación ambiental, el estudio de las mujeres campesinas, la organización de grupos campesinos en cooperativas autogestivas, etc., han sido impuestos por las agencias financiadoras.

No todos los problemas por los que atraviesa el campo mexicano inciden de manera directa en la crisis de la sociología rural, ya que muchos de los problemas son consustanciales al tipo de intervención del Estado en la economía y la manera en que se establecen las relaciones entre el Estado y la sociedad, por lo tanto, resultado del buen o mal manejo de las políticas en el sector para sortear los riesgos a una crisis que puede estar generada por los fenómenos económicos, tales como las crisis de producción; o bien de fenómenos naturales como huracanes, sequías o heladas; o por fenómenos sociopolíticos, por ejemplo de movimientos sociales agrarios.

Tampoco lo son, en sentido estricto, las crisis que tienen que ver con los aspectos de la oferta y la demanda de las profesiones, tales como la baja en la demanda de estudiantes. Hasta los años setenta el Estado interviene de manera extensiva en la economía y, en consecuencia, es el principal demandante de profesionistas en ciencias sociales. Después de la crisis de los ochenta, el Estado aplica políticas de restricción del gasto público disminuyendo las posibilidades de empleo en instituciones estatales.

II. Las raíces teóricas de la sociología rural

A finales del siglo pasado es posible apreciar una preocupación de sociólogos y economistas por el análisis de los efectos que provocaban los procesos de modernización económica, política y social en el campo. Los esfuerzos realizados para su estudio tienen cuatro orígenes distintos.

El primero se encuentra en Alemania a finales del siglo pasado, en autores como Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Max Weber. El segundo en los Estados Unidos después de la guerra civil. El tercero en Alemania y Rusia con autores marxistas como Kautsky y Lenin. El último en Rusia y es desarrollado por Alexander Chayanov a principios de 1900.

La sociología rural en Alemania

En el contexto de la unidad alemana y del predominio del neokantismo y el historicismo en las ciencias sociales a finales del siglo XIX, surge el culturalismo ontológico-social y una filosofía hermenéutica que va a reivindicar la interpretación y la comprensión. Simmel, Tönnies y Weber van a heredar ese modelo hermenéutico-teleológico. Entre sus aportaciones más importantes están los conceptos de comunidad y sociedad construidos como tipos ideales (Tönnies, 1986; Recasens, 1956; Villegas, 1986 y Galván, 1986).

Dichos conceptos actuaban como tipos históricos y como tipos ideales. En el primer caso hay una transición de la comunidad a la sociedad y, en el segundo, la relación es de complemento, es decir, simultáneamente existen relaciones societarias dominantes sobre relaciones de tipo comunitario. Esto último no fue plenamente comprendido por los sociólogos norteamericanos.

La sociología rural en los Estados Unidos

De acuerdo con Howard Newby y Lynn Smith, la sociología rural propiamente dicha nace en los Estados Unidos. Su desarrollo fue diferente al del resto de la sociología general de

Giddings. La principal influencia la constituyó la filosofía humanitaria de fines del siglo XIX (Newby y Sevilla-Guzmán, 1983 y Smith, 1958a y b).

Al finalizar la Guerra Civil la situación de los campesinos era deplorable, de donde resultó el interés de los clérigos para su estudio. La filosofía humanista y los clérigos influenciaron a Teodoro Roosevelt para que en 1908 creara la "Comisión de la Vida Campesina" cuyo informe, un año después, despertó el interés por los estudios del campo. La sociología rural fue una de las primeras especializaciones de la sociología en los estudios superiores y de posgrado. En 1905 el Congreso norteamericano aprobó la Ley Purnell, que autorizaba el financiamiento a los sociólogos rurales que laboraban en las estaciones experimentales.

De 1908 a 1917 aparecieron los primeros artículos y textos de sociología rural. El trabajo más influyente en los estudios rural y urbanos fue sin duda *The Principles of Rural Urban Sociology*, escrito por Sorokin y Zimmerman y publicado en 1929 desde el estructural-funcionalismo. En este libro se expone la teoría del continuum "folk" urbano en donde los autores transforman los conceptos de comunidad y sociedad en modelos, cosificándolos, en donde comunidad va a ser igual a pueblo y sociedad a ciudad (Smith, 1958a y b).

La cuestión agraria en Rusia y Alemania

Si bien la sociología rural académica se desarrolló propiamente en los Estados Unidos, la problemática de fondo que era el conocimiento de los efectos que tenía el desarrollo capitalista en las zonas rurales en el último cuarto del siglo pasado, también fue tema de interés relevante para los intelectuales socialistas desde el materialismo histórico. Tanto en Alemania como en Rusia, la tenencia del suelo en el campo era un problema. El capitalismo se había impuesto a las formas de producción feudales. Sus principales exponentes, inspirados en Marx (1979) y Engels (1978), van a ser Karl Kautsky en Alemania y Vladimir I. Lenin en Rusia (Kautsky, 1978 y Lenin, 1979). Otros autores que escriben desde esta perspectiva son Rosa Luxemburgo (1980), León Trotsky (1972) y más adelante Mao Tse-tung (1973).

La economía campesina de Chayanov en Rusia

Un autor que va a constituir una corriente aparte es Alejandro Chayanov. Sus bases teóricas se pueden rastrear en la teoría económica marginalista. En su libro *La organización económica campesina* se pone de manifiesto que no es posible proponerse la modernización y tecnificación en el campo si antes no se estudia la dinámica propia de la economía campesina. Esta parte considera el hecho de que el campesino no contrata fuerza de trabajo asalariada, sino que utiliza la fuerza de trabajo familiar. Considera, además, que la unidad económica campesina está motivada no por la ganancia, sino por la satisfacción y retribución del trabajo propio del campesino y su familia (Chayanov, 1974).

III. La sociología rural en sentido restringido

Las dos vertientes principales para el estudio de la sociología rural han sido el estructural-funcionalismo, con el análisis del continuum "folk" urbano, y el paradigma de la teoría de la dependencia, con el estudio de la cuestión agraria.

La primera le imprimió un fuerte carácter empiricista al obedecer a una definición limitada del objeto de estudio de la sociología rural. La definición hacía alusión al estudio científico de la sociedad rural. Por extensión, ha predominado la idea de que es el estudio de los campesinos que mantienen una forma de vida caracterizada por rasgos agrícolas y que

viven en un área geográfica (Wakeley, cit. en Newby y Sevilla-Guzmán, 1983). La sociología rural que predominaba, según Newby y Sevilla-Guzmán era la propuesta de Sorokin y Zimmerman con el continuum "folk" urbano. Robert Redfield aplicó este modelo en la comunidad de Tepozotlán en los años treinta; Oscar Lewis y George Foster, veinte años más tarde, se van a encargar de criticar el modelo "folk" urbano. De acuerdo con Newby y Sevilla-Guzmán, ya para 1966 Pahl, un representante de la Sociedad de Sociología Rural, llegó a desechar dicha teoría (Smith, 1858 y Newby y Sevilla-Guzmán, 1983). [3]

La segunda le impuso un sesgo economicista a cualquier tipo de problema estudiado. Desde la teoría de la dependencia se enfatizaba el estudio de las relaciones de producción y de cambio, que consistía en determinar cómo se producían los excedentes económicos y quién se los apropiaba.

Desde el punto de vista epistemológico, los procesos de modernización de la sociedad rural han sido estudiados con dos enfoques diferentes: el positivismo lógico y el interaccionista. El primero pone énfasis en el papel de la estructura teórica en la explicación de los fenómenos sociales. Han formado parte de este enfoque los paradigmas del particularismo etnográfico, el marxismo, el estructural-funcionalismo, la ecología cultural y la teoría de la dependencia (Smith, 1958; Newby y Sevilla-Guzmán, 1983; Sánchez, 1991 y Sánchez García, 1984). Para una visión retrospectiva de todos estos paradigmas véase Hewitt (1988).

El segundo enfoque acentúa el papel de la comprensión e interpretación hermenéutica, interpreta acciones a partir de la motivación de las conductas de los actores a un fin. Lo integran paradigmas tales como el interaccionismo simbólico y la etnometodología. En el primero, como lo reseña Hans Joas, destacan las figuras de John Dewey, George Herbert, William Isaac Thomas y Robert Park, entre otros. Este último ofrece una alternativa a los conceptos de comunidad y sociedad al proponer la transformación de las comunidades tradicionales en sociedades de masas, o bien en sociedades democráticamente integradas (Schwartz-Jacobs, 1984). Mientras tanto, la etnometodología tiene como su principal exponente a Harold Garfinkel. Este paradigma entiende que los procesos sociales son efecto de las acciones intersubjetivas de los actores sociales. Estos análisis parten de considerar al individuo y sus procesos de interpretación de sus intenciones cotidianas, motivos o experiencias. Heritage menciona a algunos de los autores exponentes de esta corriente: Carlos Castaneda, Aaron V. Cicourel, Fred Davis, etc. (Heritage, 1990; Schwartz-Jacobs, 1984).

IV. La sociología rural en sentido amplio. Reflexiones en torno a su nuevo objeto de estudio en los ochenta y noventa

Lo novedoso de la teoría en el campo de conocimiento de la sociología rural es su complejificación y profundización. Durante los años ochenta se cuestionaron los postulados de un marxismo ortodoxo que impedía el análisis de lo social; sin embargo, no se ha abandonado, aunque ahora prevalece una perspectiva no ortodoxa.

Apenas ahora, en los noventa, es posible distinguir una tendencia hacia la búsqueda de nuevas formas de razonar los problemas permitiéndonos prever una mayor especialización y exigencia en las teorías y técnicas de investigación propias de la sociología rural.

Esa nueva tendencia se distingue por las siguientes características: el abandono de un sólo esquema explicativo como lo era el marxismo, en cuyo lugar se tienden a incorporar conceptos de otros marcos explicativos sin que ello desemboque necesariamente en el

eclecticismo; el grado de acercamiento de la macro con la microsociología a partir del reconocimiento de los sujetos sociales; la utilización de explicaciones multidimensionales (económicas, políticas, sociales o culturales) en el análisis de los problemas sociales; una mayor confianza en la utilización de técnicas cuantitativas (aplicación de la estadística en técnicas de muestreo y a estudios de opinión, utilización de paquetes computacionales, entre otras) y cualitativas (historias de vida, historia oral, memoria colectiva, etc.); abordar enfoques o áreas de conocimiento que antes se consideraban difíciles de estudiar, como en el caso del psicoanálisis, la lingüística y la psicología para su aplicación a temas como los de la religión o las manifestaciones culturales en general (fiestas religiosas, conflictos políticos locales, la producción artístico-popular, los conflictos religiosos, etcétera).

La consecuencia de lo anterior es el regreso a la sociología comprensiva y hermenéutica, que de manera particular supone abrir el espacio a la reconstrucción de una sociología de la sociedad rural.

Resulta difícil afirmar que hay un nuevo paradigma [4] que de manera exclusiva resulte capaz de dar cuenta de todos los retos teóricos y empíricos que se le presentan a la sociología rural. Sin embargo, puede hablarse de que hay una suerte de marxismo renovado o marxismo no ortodoxo que es capaz de incorporar conceptos de otros paradigmas sin romper con el núcleo central de su programa de investigación. Este camino corresponde a lo que Lakatos llamaría una situación de "heurística positiva". [5]

Es posible distinguir cuatro vertientes que ensayan nuevos enfoques o interpretaciones en el análisis de los estudios sobre problemas relativos a la sociedad rural. Estas vertientes son: el análisis de los nuevos sujetos o actores sociales que se derivan de la redefinición del papel del Estado en el ámbito público; el estudio de los nuevos procesos de reproducción social que afectan la configuración de las nuevas familias en los espacios de la sociedad rural; y el de los espacios de constitución de nuevas subjetividades e identidades político-sociales que resultan de los intensos procesos de modernización, potenciados por la eficacia de los medios de comunicación sobre las culturas regionales y locales.

El regreso a lo social

Es a mediados de los años ochenta cuando aparecen los primeros síntomas de lo que podría denominarse un problema de "identidad" o "crisis de paradigmas" en las ciencias sociales.

La construcción de un discurso relativo a los sujetos y a los actores sociales es aún mínimo. Algunos autores no abandonan, necesariamente, los conceptos básicos del marxismo para referirse a los sujetos sociales, pero en cambio logran incorporar aspectos que enriquecen el análisis de lo social. Tal es el caso del concepto de las clases sociales, que es recuperado, aunque sin el bagaje economicista al que se le solía asociar. Ello supone el cultivo de un marxismo no ortodoxo. Parte del problema para solucionar lo anterior ha sido la adopción de una posición más dialéctica al respecto. Esta solución consiste en presuponer que lo concreto es síntesis de múltiples determinaciones, lo cual nos conduce a considerar el problema de la multideterminación. [6] Por lo tanto, ahora los aspectos políticos, sociales o culturales van a desempeñar un papel tan importante como el económico. Desde distintas perspectivas pero con un planteamiento muy similar encontramos a autores como Alain Touraine (1987), Pierre Bourdieu (1990), Jürgen Habermas (1988), Claus Offe (1990) y, en México, a Víctor Manuel Durand Ponte (1992) y Hugo Zemelman (1988b).

De las clases sociales al sujeto y actor sociales

Una de las propuestas más sugerentes sobre los sujetos sociales la encontramos en Hugo Zemelman. Sus planteamientos recuperan varios de los aspectos de la teoría de la macro y la microsociología, a la vez que parte de autores como Ernst Bloch, Agnes Heller, Jürgen Habermas y Francesco Alberoni, con lo cual su propuesta se hace más sólida y creativa. Se trata a un tiempo de una propuesta epistemológica y sociológica. [7]

Otra de las propuestas elaboradas para acceder a la explicación de los sujetos sociales es la concepción de Angélica Cuéllar y V. M. Durand Ponte. La perspectiva para hablar de los sujetos sociales también constituye un esfuerzo de síntesis entre las macro y las microteorías. Retoma de autores como Giddens y Bourdieu la idea de cómo el sujeto se apropia subjetivamente de la estructura. Hay también una posición respecto del problema de la multideterminación (Durand y Cuéllar, 1989).

Uno de los aspectos básicos para la comprensión de los sujetos sociales está referido al problema de la identidad. [8] La mayoría de los autores toman en cuenta al individuo, al sujeto o actor social, como parte importante a partir de la subjetividad.

Durand explica cómo la identidad de los sujetos sociales se constituye por oposición con otros grupos, instituciones u organizaciones sociales. Así, por ejemplo, los movimientos campesinos protagonizados por productores agropecuarios enfrentan como "otro" al Estado, según sea el caso. A manera de ejemplo, los productores maiceros a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) y los cafetaleros al Instituto Mexicano del Café (Inmecafé).

Durand considera que todo sujeto social busca influir en las instituciones para lograr cumplir sus objetivos, y al mismo tiempo busca mantener su autonomía. Cuenta con formas de organización interna y tiene tendencias a institucionalizarse. De este modo, "todo sujeto social busca influir en las instituciones para lograr sus objetivos y, al mismo tiempo, busca mantener su autonomía" (Durand, 1992: 592).

Este autor menciona cómo los nuevos sujetos sociales se constituyen en relación con los "otros". Ya no con el "otro" (el Estado) (Durand, 1992). El nuevo movimiento campesino se diferencia del viejo movimiento campesino por su relación frente al Estado. En los movimientos sociales van a participar los sujetos sociales.

No en todos los trabajos donde se habla de actores o sujetos sociales se define lo que se entiende por esos conceptos (Paré, 1992; Rubio, 1991 y Gordillo, 1992). [9] Para una visión global sobre estos temas, véanse Paré (1991) y Sánchez (1991).

En algunos trabajos se habla de los ejidatarios como sujetos sociales (Baños, 1991); en otros, se ha vuelto a redescubrir a los indígenas, pero ahora como nuevos sujetos sociales (Beaucage, 1988; Iturralde, 1991 y Sarmiento, 1992).

En los ochenta, el tema de las mujeres campesinas como sujeto social ha aparecido como un nuevo tema. Quienes las han estudiado son Lourdes Arizpe, sobre la mujer campesina en América Latina, y Marta Lamas, sobre el problema del "género" (Brinkerhoff, 1987).

A partir de una nueva lectura del psicoanálisis se responde a la interrogante de cómo se conforma la identidad. La construcción de la subjetividad se produce en la esfera de lo simbólico, campo de la asignación del sentido y orden como el cultural. Desde esta óptica la constitución de subjetividad se produce, según autores como Gerber (1983), gracias a la pérdida simbólica de características que conformarían el complemento del sujeto.

Los movimientos éticos: ecologistas, pro derechos humanos

Como parte de los nuevos sujetos sociales podemos encontrar los que reivindican la ecología y los derechos humanos. En estos casos, el eje que genera la identidad es la relación con respecto a los "otros" grupos que se encuentran en una situación de desventaja.

El movimiento ecologista cuenta con organizaciones que reconocen la situación de comuneros, ejidatarios y colonos contra los intereses de las constructoras, industrias, etc. La identidad de este movimiento se constituye de frente ante los afectados. Las principales demandas están en favor del control local de los recursos naturales y contra la contaminación ambiental. El movimiento antinuclear en Laguna Verde tuvo como móvil de identidad la sociedad y no el Estado. Sus banderas han sido la defensa de la vida y su posición y oposición crítica a la falsa promesa de las nuevas tecnologías (Durand, 1992).

La lucha por los derechos humanos de indígenas, campesinos pobres, migrantes, refugiados políticos, etc. cuestiona el autoritarismo del sistema político mexicano. Los principales protagonistas de estas luchas han sido las organizaciones no gubernamentales, la Iglesia mediante las comunidades cristianas de base, las fundaciones internacionales y los partidos políticos. La identidad se constituye ante las víctimas de la situación de marginación social y dominación política (Durand, 1992).

La sociedad rural y los procesos de reproducción social en la teoría sociológica contemporánea

Hablar de una noción de sociedad rural en México presupone considerar un concepto que sea capaz de dar cuenta, por un lado, de la especificidad de lo local, así como de la complejidad y heterogeneidad de una sociedad en proceso de rápido cambio. Ello implica la necesidad de contar con conceptos que expliquen de manera comprensiva, interpretando, la especificidad y particularidad de zonas y regiones con disparidades económicas (constituidas por grandes, medianos y pequeños productores con desigual cantidad y calidad de recursos: propiedad, superficies, producción, productividad, tecnología, capital, etc.), político-sociales (formas heterogéneas de organización y participación de la vida civil y política) y culturales (desde culturas premodernas, relativamente aisladas, en contextos locales en donde aún no hay una separación tajante entre lo profano y lo religioso, hasta culturas integradas a nivel nacional e internacional por los medios masivos de comunicación).

El enfoque sociodemográfico parece ser la corriente que ha podido sintetizar los paradigmas macro y microsociológicos para el estudio de estos problemas, y, al mismo tiempo, la mayoría de sus autores no han roto de manera explícita con el marxismo.

Ha sido la comunidad de sociólogos de El Colegio de México la que, desde una óptica que retoma en parte la ecología cultural, ha realizado una apertura hacia diversas teorías con el fin de abordar anteriores y nuevos problemas de investigación, en particular, al reformular los problemas relativos al espacio de lo privado analizados a partir de la sociología de la vida cotidiana, de las historias de vida y, por tanto, desde la sociología contemporánea (Barbieri, 1988 y Aceves, 1993).

El análisis de los procesos de reproducción social ha incorporado, desde un enfoque más de carácter sociológico, el estudio de la familia y los grupos domésticos a los nuevos focos de atención privilegiados del objeto de estudio de la sociología rural (Salles, 1990 y

1991). Sobre el análisis de los grupos domésticos, véase Oliveira y Salles (1988a y b). [10]

El estudio de los procesos de reproducción social abarca las esferas de lo económico, lo biológico, lo político, lo social y lo cultural. Los enfoques iniciales contemplaban un concepto unilateral de reproducción referido a lo biológico o bien a lo económico. De la crítica a tal sentido limitado del término de reproducción han surgido otras vertientes que reconsideran el concepto desde una ampliación multifactorial, es decir, se retoman los enfoques económicos, biológicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales. Autores como Néstor García Canclini, Vania Salles, Smith, Orlandina de Oliveira, Torrado, Lehauer o Margulis adoptan una noción más inclusiva del término de reproducción. Uno de los autores que más han influido en la reconceptualización es Pierre Bourdieu (1990). El principal mecanismo que permite vincular la economía campesina con las llamadas estrategias de sobrevivencia es el análisis de las redes de grupos (Lomnitz, 1987). [11]

Varios de los conceptos que dan cuenta de la complejidad de la sociedad rural son las estrategias utilizadas por las familias así como la lógica de los grupos domésticos familiares. [12]

V. La desestatización de lo económico

Al analizar los temas económicos, los sociólogos rurales han utilizado con frecuencia las mismas herramientas teóricas utilizadas por los economistas. Los enfoques para el estudio de los problemas del sector agropecuario provienen de la economía neoclásica, en especial en su vertiente keynesiana, así como de la economía marxista, esta última con un fuerte sesgo ortodoxo.

Durante los años setenta y ochenta los temas recurrentes abarcaban los tópicos de la crisis agropecuaria, la producción y apropiación de los excedentes de los campesinos, la transferencia de valor del campo a la ciudad, la subordinación del trabajo campesino al capital, la agroindustrialización de la agricultura, la crítica al funcionamiento de empresas paraestatales, las nuevas tendencias de acumulación en el agro y sus procesos de concretización: la mecanización, la ganaderización y la proletarización (Bartra, 1978; Margulis, 1979; Palerm, 1980 y Rubio, 1987).

Sin embargo, el viraje en la manera de implementar las políticas económicas, a principios de los años ochenta, como efecto de la crisis económica, llevó aparejada una crisis de los paradigmas económicos tradicionales. Por un lado, la teoría predominante en el ámbito oficial y académico, la propuesta keynesiana asociada al Estado benefactor, suponía una decisiva intervención del Estado en la economía. Por el otro lado, desde la vertiente marxista se analizaban las consecuencias de esa intervención, estudiándose aspectos como la sobreproducción, el desempleo, las crisis cíclicas, la inflación, etc. Mattik (1981) incluso habla de la posibilidad de interrelacionar algunos aspectos del marxismo con el keynesianismo.

La magnitud de la crisis de principios de los setenta y ochenta trajo consigo la pérdida de confianza en los paradigmas predominantes. Desde la teoría neoclásica se sugiere que el Estado intervenga únicamente en las áreas más indispensables, dejando al sector privado la libertad de invertir en donde considere necesario. Propone medidas como la desregulación en la producción de bienes y servicios, tanto a nivel nacional como internacional. Es a partir de ese momento que en los ámbitos institucional y académico es cuestionado el programa de investigación dominante que propone el Estado benefactor, y el nuevo programa cobra cada vez más adeptos. Algunas de las reflexiones académicas de autores como O'Connors, Claus Offe o Habermas enfatizaban los problemas relativos

a la tendencia de la crisis fiscal del Estado y las tendencias a la pérdida de legitimidad (O'Connors 1981; Gutiérrez, 1988 y Offe, 1990).

Al contemplar los problemas económicos, la sociología rural analiza los efectos sociales ocasionados por las políticas económicas de ajuste inspiradas en el neoliberalismo, tales como: los fenómenos relativos a la globalización de la economía cuyas consecuencias son el Tratado de Libre Comercio (TLC), las nuevas formas de intervención estatal en la economía asociadas a la llamada "reforma del Estado", así como a la política del sector agropecuario con el llamado Programa Nacional de Modernización del Campo y las reformas agrarias mediante la modificación del Artículo 27 constitucional y su ley reglamentaria, y las políticas sociales como el Programa Nacional de Solidaridad.

Las reflexiones respecto del análisis económico sobre las estrategias de sobrevivencia o de reproducción social ante los efectos de la crisis han llevado al estudio de las migraciones y la diversificación del trabajo en la economía campesina, entre otras (Arizpe, 1980; CEPAL, 1982; Huizer, 1987 y Esteva, 1988).

Se puede destacar la convocatoria del Estado hacia los actores empresariales y campesinos mediante la constitución del Congreso Agrario Permanente en 1988 como parte de la nueva política de hacer corresponsables a la sociedad civil en los asuntos que le competen. La misma convocatoria trajo desconfianza en algunas agrupaciones campesinas como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), entre otras, que veían con desconfianza la nueva agrupación dado que hace posible nuevas formas de corporativismo (Gordillo, 1988; Paré, 1988; Knochenhauer, 1990; CIOAC, 1991; Foro Nacional, 1991; Bartra, 1991; Cuadernos Agrarios, 1991; Franco, 1992; Sánchez, 1992; López, 1992; Azuela, 1992; Mestries, 1992 y Chacón, 1992).

Una de las áreas de conocimiento se refiere al análisis de las políticas públicas. Su estudio ya se realizaba en los Estados Unidos desde los años cincuenta, pero es hasta mediados de los ochenta cuando cobra en México una mayor relevancia. Entre las principales razones para el estudio de las políticas gubernamentales destaca que esta especialidad se encuentra muy vinculada con las instituciones oficiales del sector agrario o agropecuario. Por ejemplo, la mayoría de los académicos de la UAM Azcapotzalco trabajó o trabaja en alguna institución pública en actividades tales como análisis, planeación, evaluación o promoción.

Una de las razones que justifican el estudio de las políticas públicas es que permiten implementar políticas gubernamentales en el agro y enfrentar los riesgos e incertidumbres ocasionados por heladas, sequías y otras catástrofes naturales que hacen difícil el desarrollo del sector agropecuario. [13]

En términos generales, una política pública se define como las acciones encaminadas hacia un fin de interés público. Así, se puede definir una política pública agropecuaria como las acciones o medidas de interés público que un gobierno toma con el fin de solucionar demandas o necesidades sociales de carácter agropecuario, en este caso con respecto a la fijación de los precios de garantía. El modelo incrementalista de políticas públicas considera la política como resultado de la política, es decir, de la correlación de fuerzas, de los arreglos, de la competencia entre los actores políticos y sociales (Allison, 1959).

Las modificaciones al Artículo 27 constitucional

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y ante las presiones derivadas de la firma del TLC, se aceleraron las acciones para modificar el Artículo 27 (Foro Nacional, 1991; Chacón Mestries, 1992; Cuadernos Agrarios, 1993; Estrada, 1990; Franco, 1992; Sánchez, 1992; Gordillo, 1988 y 1992, y Rubio, 1991).

Las nuevas tecnologías y el ambiente

Como parte de las opciones que se han pensado para solventar los problemas productivos en el campo han aparecido los temas de las nuevas tecnologías, entre ellas la microelectrónica, la biotecnología o las tecnologías alternativas. Quienes abordan esta problemática desde una perspectiva sociológica son Miguel Angel Campos (1991), Michelle Chauvet, Jon Elster (1990), Carlota Solé (1990), Márquez Unger, Grediaga (1987) y Jaime Aboites (1989), entre otros. Pueden consultarse las revistas Sociológica (núms. 13 y 16) y El Cotidiano (núm. 50), de la UAM-Azcapotzalco.

El correlato de este subtema es el de la explotación de los recursos naturales, que en la actualidad tiene que ver con una especie de cultura del ambiente. Quienes manejan la propuesta del desarrollo autosustentable son Víctor Manuel Toledo y David Moctezuma Navarro y Héctor Rosales Ayala (1992).

El Pronasol. Justicia social o gobernabilidad

La contracción de la participación estatal afectó a los pequeños productores que no tienen acceso al crédito ni productividad para hacer frente a la disminución de los precios reales. Encontrándose frente a mínima inversión del Estado en infraestructura, a la descapitalización y a su pérdida de condición como productores, lejos de asegurar un nivel de vida decoroso, se encuentran en un proceso de pauperización acelerado que los lleva a la producción de autoconsumo, a la venta o renta de sus tierras o bien a las migraciones permanentes.

El Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) ha sido interpretado como una nueva forma de corporativismo y de neopopulismo, ante las políticas neoliberales, por autores como Julio Moguel (1992); Denise Dresser (1992); José Luis Piñeyro (1992); Luis Méndez, Miguel A. Romero y Augusto Bolívar (1992); Armando Sánchez y Francis Mestries (1992), y Luis Hernández.

El deterioro de las condiciones de vida y la coyuntura electoral de 1988 hacen que cobre importancia la política social del Pronasol. Puede verse la revista El Cotidiano, núm. 49 (1992), dedicado a este tema.

La crisis del agro y la reforma del Estado

En 1982 se desencadenó una aguda crisis económica de carácter estructural, con debilidad para exportar en condiciones competitivas, acompañada de una grave crisis fiscal (Rivera, 1986 y Rubio, 1987).

La situación de crisis generalizada obligó al Estado mexicano a tomar severas medidas, entre ellas la nacionalización de la banca, la venta de paraestatales y la restricción del gasto público. La política de modernización agropecuaria supone la adopción de medidas de corte neoliberal, como la liberalización comercial de 1985, como parte de las medidas destinadas a tener efectos en el largo plazo. Las medidas adoptadas fueron la desregulación a partir de la liberación de las importaciones de bienes de capital, así como la importación de bienes manufacturados (Morales, 1990).

En 1987, el Fondo Monetario Internacional condicionó su apoyo al gobierno de Carlos Salinas de Gortari a la liberalización de los productos agrícolas, así como a la disminución de los subsidios al campo.

La reforma del Estado suponía una reforma administrativa que llevó hacia la reestructuración, venta o liquidación de empresas estatales o paraestatales. Para mejorar las relaciones de intercambio económico, y haciendo caso a las presiones internacionales, se hacen gestiones desde hace varios años para firmar el TLC con Estados Unidos y Canadá. La revista Cuadernos Agrarios (1991) ha dedicado varios números a este tema...

El sector agrario ha perdido importancia como generador de divisas. Su participación en el PIB ha ido disminuyendo: en 1950 era de 14.6% y en 1988 de 4.95%. El PECE ha combatido la inflación a costa de los bajos precios de garantía. Lo anterior habla de que para los años ochenta y noventa la sociedad rural es cuantitativa y cualitativamente diferente a lo que era hace 20 años.

VI. La problematización y complejización de lo cultural

Los problemas de reproducción social no son solamente económicos, políticos, demográficos o psicosociales, sino que también abarcan los propiamente culturales. Algunos de los autores que tratan el tema de la familia y los procesos de reproducción social con los de la ideología y la cultura son Pierre Bourdieu y Passeron (Bourdieu y Passeron, 1981 y Bonfil, 1987).

Vania Salles explica, en "Las familias, las culturas y las identidades", que las familias no son únicamente receptores pasivos de la cultura, sino activos. Es su capacidad hermenéutica para interpretar lo que les permite producir cultura. En el interior de las familias se desarrolla un ambiente comunicacional marcado por relaciones íntimas y reiterativas.

Daniel Bell (1990) menciona cómo los cambios culturales no se circunscriben a la familia, sino que son explicados por otros procesos diferentes a ésta. Algunos de esos procesos están referidos a la producción artística en general.

Otros autores, como Jules Henry y Marvin Harris, manifiestan especial interés en relacionar las familias de la cultura norteamericana con las de culturas primitivas; Henry, en La cultura contra el hombre sugiere que una de las principales diferencias entre estos dos tipos de sociedad consiste en la separación entre la inexistencia, en la primera en la complementariedad y coincidencia de las necesidades de producción y de un límite de propiedad.

Marvin Harris, en La cultura norteamericana contemporánea: una visión antropológica, plantea el problema que guardan en la sociedad norteamericana la inflación y el aumento del número de homosexuales, el incremento en la tasa de divorcios y la mala calidad de los bienes de consumo, la liberación de la mujer y la multiplicación del número de vendedores poco serviciales.

Bourdieu ha propuesto que las producciones culturales históricamente acumuladas en la sociedad no pertenecen por igual a todas las personas, sino a quienes cuentan con los medios para apropiárselas. Bourdieu y Passeron incorporan el concepto de capital cultural, comparable al de capital económico, para criticar cómo la cultura no pertenece a todos, sino que está en función de la estructura de distribución de la cultura, establecida socialmente. Se trata de un bien apropiado en un ámbito de intercambio que refleja las

diferencias de acceso por grupos de personas. Así, la cultura se acumula, se hereda y se intercambia en un mercado (Bourdieu, 1990).

La reproducción de este capital cultural se encuentra a cargo de sujetos y ámbitos relacionales, con diversos grados de institucionalización, como lo es la familia. J. Beriain, en "Representaciones colectivas y proyecto de modernidad", analiza desde la perspectiva macro y micro de la sociología las representaciones colectivas como origen de las estructuras del imaginario cultural. El estudio parte del proceso de descentramiento, logrado por la modernidad, de las categorías que se fincan en la premodernidad, hasta llegar a los centros fragmentados o descentralizados de la posmodernidad (Beriain, 1990).

Habermas (1988) ofrece una explicación original a través de su propuesta de las acciones que aparecen en el mundo de vida y se dirigen hacia el mundo sistémico a partir de sujetos actuantes. Esas acciones surgen del espacio de lo cotidiano generando formas de resistencia y de lucha como formas de poder que tienden a transformar las estructuras más amplias que las estructuras familiares".

En relación con los estudios sobre la cultura, la sociología rural con frecuencia coincide con antropólogos, etnólogos y lingüistas en la medida en que el objeto de estudio es similar. Algunos de los temas que más se han tratado son los relativos a las fiestas religiosas y su significado simbólico. Desatacan entre otros los trabajos de H. Rosales (1988 y 1991), Waldemar Smith (1981), M. Rodríguez (1992) y D. Sharon (1988).

Los procesos de reproducción social de la sociedad rural también comprenden los problemas relativos a la política y el poder locales; de ahí la tendencia a ampliar el objeto de estudio de dicha especialidad. En este campo se coincide con expertos de especialidades tales como la ciencia política, la sociología política o la antropología política. Los estudios destacan principalmente los conflictos de poder locales ocasionados dentro de los municipios (conflictos intramunicipales), los conflictos derivados de la relación entre la sociedad civil y la sociedad política (conflictos municipales), los derivados de la interacción entre el poder central y el poder regional (como en el caso de los caciques regionales), y los que se desarrollan entre el poder local y el poder central, entre otros. Algunos de los autores que han hecho investigación sobre estos tópicos son Eric Wolf (1978), Patricia Arias Bazán (1979), Roberto Varela (1984), Adriana López Monjardín (1986), Carlos Martínez Assad (1985), Alvaro Arreola (1985) y Gina Zabludovsky (1989).

La lucha por la democracia municipal conforma su identidad en contra de las prácticas antidemocráticas por parte de las estructuras de poder a nivel regional. Las principales demandas de este movimiento incluyen la defensa del derecho a elecciones libres y justas, así como por la autonomía política local. El caso más conocido es el de la lucha por la democracia y el control municipal en Juchitán, Oaxaca (López Monjardín, 1986; Martínez Assad, 1985 y 1987; Bailon, 1984; Rubin, 1987 y Warman, 1988).

En suma, el análisis de los procesos de reproducción social que integran la sociedad rural abarcan los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales.

Conclusiones

Al aproximarnos al fin del siglo, la sociología -y la sociología rural en particular- transita por nuevos caminos que parecen conducir a nuevas síntesis teóricas.

Algunas de las tendencias de la producción sociológica de los últimos 20 años revaloran el importante papel de la hermenéutica, que supone la capacidad de interpretación del individuo y su capacidad de creación de cultura.

Desde la macrosociología se pueden continuar estudiando los procesos de larga duración, como son los efectos sociales, en el ámbito de la sociedad rural, de los procesos de cambio en el paso del Estado benefactor al Estado neoliberal en el contexto mundial de la globalización y de la economía de bloques económicos internacionales. Del análisis de los grandes movimientos sociales y de las clases sociales que intervienen en la negociación de un orden que supone la recuperación del espacio de lo público en el interior del sistema político. El desarrollo de teorías de este tipo supone la necesidad de avanzar en el perfeccionamiento de las técnicas cuantitativas.

Desde la microsociología ya se hacen estudios de la vida cotidiana de historias de vida, del análisis de la constitución de identidades locales a partir de la recuperación del espacio de lo íntimo, de lo privado. Supone incluir el ámbito micro de la reproducción social en sus niveles culturales, afectivos, religiosos o artísticos. El desarrollo de las teorías micro ha significado la superación de aspectos que obstaculizaban la utilización de las técnicas cualitativas en los estudios de campo.

El contexto de la globalización plantea enormes retos para el estudio de los efectos culturales y sociales que vendrán aparejados a la difusión de los medios masivos de comunicación en los espacios regionales y locales de la sociedad rural. Es posible prever de antemano dos tendencias encontradas: la primera es la posibilidad de recuperar los avances científicos y la intromisión de otras visiones del mundo diferentes para crear una pluralidad cultural sin que las culturas locales desaparezcan, y la segunda, que una cultura de masas subordine y extinga las particularidades locales como parte de un etnocidio cultural hasta integrarlas en una sola.

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Un paradigma estructuralista es aquel que explica los problemas mediante factores universalmente presentes. Por ejemplo, en el marxismo el núcleo de la teoría parte de la interrelación contradictoria entre relaciones de producción y fuerzas productivas; sin embargo, en esa explicación los sujetos no pueden modificar la estructura.

[2] Corresponde a Thomas Kuhn, en La estructura de las revoluciones científicas, el hablar de las etapas de progreso de la ciencia, principalmente a partir del momento en que la comunidad de científicos pone en duda un paradigma, generándose una crisis en la ciencia normal, y, de aquí una revolución. Sin embargo, en las ciencias sociales no es posible encontrar criterios de demarcación, como diría Popper en la Lógica de la investigación científica, en el mismo sentido que en las ciencias naturales. Aunque más bien lo que tenemos es más cercano a lo que Lakatos -en La lógica de los programas de investigación científica- entiende como heurística negativa o positiva. Esta última surge cuando el cinturón que rodea al núcleo central de un programa de investigación se desarrolla gracias al hallazgo de nuevos descubrimiento, y se reflexiona sobre nuevos problemas en los que antes no se había reflexionado.

[3] Mientras que en los Estados Unidos la sociología rural y la sociología en general entran en una grave crisis, en México el doctor Lucio Mendieta y Núñez es el primero en promover la sociología rural. Así, los congresos nacionales de sociología desde 1955 y la Revista de Estudios Sociológicos publicaron en dos tomos los resultados del 6º Congreso Nacional de Sociología, dedicado a la sociología rural. Es hasta mediados de los años setenta cuando se crean las primeras especialidades de sociología rural en instituciones de educación superior.

[4] Por paradigma se entiende, retomando a Kuhn, la "matriz disciplinar", es decir, el paradigma establece las normas necesarias para legitimar el trabajo dentro de la ciencia que rige (Kuhn, 1986).

[5] Sus antecedentes se pueden rastrear en la teoría crítica de la Escuela de Francfort a partir de autores como Hopenhaimer, Popper, Marcuse, Adorno y Habermas. La principal aportación de esta vertiente de pensamiento es la incorporación de temas antes soslayados por el marxismo tradicional, como el problema de la ideología, en especial del individuo y de su subjetividad; el problema del inconsciente a partir de las lecturas de Freud; o los problemas del lenguaje y la semiótica analizados por Lacan. Esta relectura de lo social ha significado una revaloración de los autores considerados como "clásicos" de la sociología, como es el caso de Durkheim, Weber y Parsons.

[6] Por multideterminación o multidimensionalización se entiende la idea de que los problemas en las ciencias sociales son complejos, es decir, que no se reducen a un nivel de explicación, como el económico, sino que se supone que los factores políticos, sociales, económicos o culturales influyen de alguna manera en ellos.

[7] En el terreno del conocimiento propone la metodología de la reconstrucción articulada, como parte del proceso de investigación que implica el método del concreto abstracto concreto. Constituye una síntesis que incluye el hablar de estructuras teóricas, y no de una teoría particular, aunque está implícito el marxismo contemplado desde una perspectiva crítica. Pero al mismo tiempo recupera el nivel subjetivo propio del sujeto. Zemelman enfatiza que su objeto de estudio trata de captar los microdinamismos que parten de un ámbito como el familiar o de grupos que se encuentran en un proceso de constitución o deconstitución como sujeto social. En la metodología que propone utiliza las técnicas cualitativas que suponen la aplicación de las técnicas cara a cara, como es el caso de las entrevistas a informantes clave (Zemelman, 1988a y 1988b, y Zemelman y Valencia, 1990).

[8] Por identidad se han entendido los mecanismos de adscripción-identificación que un grupo establece para consigo mismo y con respecto a otros. En general se habla de identidad como parte de un problema subjetivo, un sentimiento de pertenencia y de identificación con respecto a una situación intersubjetiva. De la relación entre la macro y la microsociología es posible ahora entender un concepto de identidad, del "yo" con respecto al "otro," lo suficientemente inclusivo como para explicar sus aspectos abstractos como los dinámico temporales, es decir, particulares, concretos y conflictivos.

[9] Por sujetos sociales se entenderá, en este trabajo, el proceso de la conformación de identidades o subjetividades a partir del paso del individuo al grupo (grupo doméstico, ejidatarios, grupo de pescadores, grupo de mujeres), y de este grupo a la conformación de colectividades a través del proceso de reconocimiento y sublimación de sus necesidades (sentidas, impuestas, radicales), (Marx, 1979 y Heller, 1986), encaminadas hacia el logro de sus utopías, elaboración de un programa (plan y estatutos), hasta la consolidación de un momento de fuerza (Zemelman, 1990). Los actores sociales son los grupos sociales que llegan a constituirse como sujetos sociales y participan de manera colectiva y organizada con éxito por el logro de sus intereses particulares (económicos, políticos, sociales o culturales), a través de su participación en los procesos de toma de decisiones para la elaboración y el diseño de políticas gubernamentales. Los actores sociales que no participan con éxito en este proceso pueden ser considerados como actores excluidos (Touraine, 1987). Distinguiremos cuatro tipos de actores: institucionales, sociales, políticos y excluidos (Sánchez, 1992).

[10] Las aproximaciones al análisis de la familia y los procesos de reproducción social se han realizado desde diversas disciplinas y teorías tales como la historiografía (Salles, 1991), el marxismo con Marx, Engels y Bebel (Engels, 1979 y Bebel, 1975), la antropología con Margaret Mead (1972), Murdok (1937), y Malinowsky (Lévi Strauss, 1983), el psicoanálisis con Freud (1981), y Hopenhaimer (Horkheimer, 1977), el funcionalismo de Parsons (1980), así como sus críticos Bronfman y Sussman y Burchinal, la teoría crítica de la Escuela de Francfort con Marcuse (1980), que replantea cómo la reproducción social pasa de la política a un ámbito subjetivo.

[11] Otra aportación a la visión ampliada de economía campesina son los estudios de Lomnitz que subrayan el papel de la confianza como la característica que define la relación entre parientes, vecinos, amigos, etc. que se basan en evaluaciones subjetivas, definidas por grados diversos de reciprocidad (Lomnitz, 1987). Quilodran (1988) analiza el mercado matrimonial; Salles (1990) remarca la importancia de los espacios locales, ya que son importantes para el cambio de favores, pues además se constituyen en escenarios de lucha de los campesinos.

[12] Por estrategias se entiende las prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan (Oliveira y Salles, 1988; Bourdieu, 1990; Arizpe, 1980, y Lehalleur y Rendón, 1988). Cada grupo o unidad doméstica familiar, de acuerdo con su composición familiar, va a tener un determinado grado de necesidades divididas en necesidades vitales o bien otras necesidades igualmente vitales como el afecto, o las creencias políticas o religiosas.

[13] Para una bibliografía sobre este tema, véanse Allison (1959) y Lowy (1964).

BIBLIOGRAFIA:

Aceves, J. (1993), Historia oral, Ed. Instituto Mora, México.

Alberdi, C. (1991), "La institución matrimonial: su lugar en la constelación familiar. Aspectos jurídicos y sociales del divorcio", en Salles, 1991.

Allison, G. (1959), The American Political Science Review, Harvard University.

Apendini, K. (1985), El campesinado en México: dos perspectivas de análisis, Ed. CM, México.

Apendini, K. (1988), "Los productores campesinos en el mercado del maíz", en Revista Mexicana de Sociología, enero.

Apendini, K., y Salles (1977), Agricultura capitalista y agricultura campesina en México, Ed. CM, México.

Arias, P., y Bazán (1979), Demandas y conflicto, Nueva Imagen, México.

Arizpe, L. (1980), La migración por relevos y la reproducción social del campesinado, Ed. CM, México.

Avila, A. (1988), "La organización regional de los productores rurales en las Huastecas", en Las sociedades rurales, hoy, Ed. CM, México.

Azuela, A. (1992), "Urbanización, asentamientos irregulares y reforma al artículo 27", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.

Baños, O. (1991), "México rural poscampesino", en Nueva Antropología, núm. 39, junio.

Barbieri, T. de (1988), "Trabajos de la reproducción", en Orlandina et al., Grupos domésticos y reproducción cotidiana, UNAMCM, México.

Bartra, A. (1978), La explotación del trabajo campesino por el capital, Macehual, México.

Bartra, A. (1982), El comportamiento económico de la producción campesina, U. A. Chapingo, México.

Bartra, A. (1991), "El 27", en Cuadernos Agrarios, nueva época, núm. 3, sept.dic., México.

Beaucage, P. (1988), "La condición indígena en México", en Revista Mexicana de Sociología, enero, México.

Bebel, A. (1975), La mujer, Ed. Fontamara.

Bell, D. (1990), Las contradicciones culturales del capitalismo.
BIBLIOGRAFIA:

Beriain, J. (1990), Representaciones colectivas y proyecto de modernidad, Anthropos, España.

Bonfil, G. (1987), México profundo. Una civilización negada, Conaculta-Grijalbo, México.

Bourdieu, P. (1990), Sociología y cultura, Grijalbo, México.

Bourdieu, P., y Passeron (1981), La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza, LAIA, España.

Bujarin, N. (1974), La economía política del rentista (crítica de la economía marginalista), Pasado y Presente, núm. 57, Argentina.

Brinkerhoff, et al. (1987), "Barreras al mundo laboral: el caso de las mujeres casadas en Yucatán", en Revista Mexicana de Sociología, enero, México.

Calva, J. (1992), "El nuevo modelo de desarrollo agropecuario de la nueva Ley Agraria y el TLC", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.

Campos, M. (1991), "Problemática sociocultural de la ciencia", en Sociológica, núm. 16, mayo-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

CEPAL (1982), Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del campo mexicano, Siglo XXI, México.

CIOAC (1991), "Bajo las banderas de Zapata: una posición campesina unificada ante las reformas (propuesta)", en Cuadernos Agrarios, nueva época, sept.-dic., México.

Coll Hurtado, A. (1982), ¿Es México un país agrícola?, Siglo XXI, México.

Crozier-Friedber (1990), El actor social y el sistema.

Cuadernos Agrarios (1991), núm. 2: Comercio y actores sociales; núm. 3: Debate sobre el ejido; núm.4: Agricultura y TLC; núms. 5-6: 27 constitucional, México.

Cuéllar, O., y F. Cortez (1980), Lenin y Chayanov. Dos enfoques no contradictorios, Nueva Antropología, A. C., México.

Chacón, D. (1992), "La nueva Ley Agraria: hacia la reprivatización de las instituciones agrarias", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.

Chayanov, A. (1974), La organización de la unidad económica campesina, Nueva Visión, Argentina.

Chayanov, A., y Thorner (1981), Chayanov y la teoría de la economía campesina, P Y P, México.

De la Garza, E. (1992), Crisis y sujetos sociales en México, vol. 2, CIIH-UNAM-Porrúa, México.

Díaz-Polanco, E. (1979), Teoría marxista de la economía campesina, Juan Pablos Editor, México.

Dresser, D. (1992), "Pronasol: los dilemas de la gobernabilidad", en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Durand, V. (1992), "Sujetos sociales y nuevas identidades", en E. De la Garza coord.), Crisis y sujetos sociales en México, vol. 2, CIIH-UNAM-Porrúa, México.

Durand, V., y A. Cuéllar (1989), Clases y sujetos sociales: un enfoque comparativo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Eckstein, et al. (1979), Factores de la organización campesina, Ed. Centro de Investigaciones Agrarias, México.

Echeverría, R. (1992), "El Programa Nacional de Solidaridad: resultados y perspectivas", en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Elster, J. (1990), El cambio tecnológico: investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social, GEDISA, España.

Engels, F. (1979), "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en K. Marx y F. Engels, Obras escogidas, t. II, Progreso, Moscú.

Esteva, G. (1988), "Vivir y sobrevivir", en Las sociedades rurales, hoy, CM, México.

Estrada, R. I. (1990), Legislación y modernización rural, UAM Xochimilco, México.

Everett, R. (1977), La modernización entre los campesinos, FCE, México.

Flax, J. (1991), "Posmodernism in gender relations in feminist theory", en Salles, 1991.

Foladori, G. (1982), En torno a la polémica sobre clases sociales en el campo, Macehual, México.

Forester, J. (1977), "Bounded Rationality and the Politics of Muddling Through", en *Political Administration, Decision Making*, Cornell University.

Foro Nacional (1991), El ejido en el presente y futuro de la economía mexicana, U. A. Chapingo, México.

Foster, G. (1988), Las culturas tradicionales y los cambios técnicos, FCE, México.

Franco, L. (1992), La reforma del Estado y la modernización del campo, tesis, UAM Azcapotzalco, México.

Freud, S. (1981), "El malestar de la cultura", en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Fritscher, M. (1989), Estado y campo: Echeverría frente a la crisis, UAM Iztapalapa, México.

Fritscher, M., y Steffen (1991), "La agricultura mexicana en la novena década: un destino incierto", en *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, UAM Iztapalapa, México.

Galván, F. (1986), "De Tönnies y la sociología alemana", en *Sociológica*, año 1, núm. 1, primavera, UAM Azcapotzalco, México.

García, Muñoz y Oliveira (1988), Familia y trabajo en México y Brasil, UNAMCM, México.

Gerber, D. (1983), "La represión y el inconsciente", en *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, Siglo XXI, México.

Giménez, G. (1992), "Los retos de la sociología frente a la globalización", en *Sociológica*, sept. dic., UAM Azcapotzalco, México.

Giner de los Ríos, F. (1988), Microindustria y unidad doméstica, UNAM-CM, México.

González, O. (1979), "Capitalismo y economía campesina. Análisis teórico de la transferencia del excedente económico", en *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México.

González-González (1992), La tierra. Mitos, ritos y realidades, Anthropos, España.

Gordillo, G. (1988), Mercados y movimiento campesino, UAZ, México.

Gordillo, G. (1988), Campesinos al asalto al cielo: de la expropiación estatal a la apropiación campesina, Siglo XXI, México.

Gordillo, G. (1992), Más allá de Zapata: por una reforma campesina, Cal y Arena, México.

Grediaga, R. (1987), "Reconstrucción de la tecnología como objeto de estudio", en *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo, México.

Gutiérrez, E. (1988), Testimonio de la crisis: 2. La crisis del Estado de Bienestar, Siglo XXI-UNAM, México.

- Habermas, J. (1988), Teoría de la acción comunicativa, Taurus, España.
- Heath, J. (1988), "¿Por qué los campesinos no venden su grano al Estado?", en Revista Mexicana de Sociología, enero, México.
- Heller, A. (1986), La teoría de las necesidades en Marx, Península, España.
- Heritage (1990), "Etnometodología", en La teoría social, hoy, Alianza, México.
- Hewitt, C. (1988), Imágenes del campo: interpretaciones de la antropología mexicana, Colmex, México.
- Hewitt, C. (1992), Reestructuración económica y subsistencia rural Colmex, México.
- Horkheimer, M. (1977), "La familia y el autoritarismo", en Fromm et al., la familia, Península, Barcelona
- Huizer, G. (1987), "Movimientos de campesinos y campesinas ante la depauperación. ¿Dialéctica de la liberación?", en Revista Mexicana de Sociología, enero, México.
- Ibarra, J. (1992), "Hacia el fin del Derecho Agrario", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.
- Iturralde, D. (1991), "Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos", en Nueva Antropología, núm. 39, junio, México.
- Kautsky, K. (1978), La cuestión agraria, Ed. de Cultura Popular, México.
- Knochenhauer, G. (1990), Organizaciones campesinas, El Día-IEPES, México.
- Kuhn, T. S. (1986), La estructura de las revoluciones científicas, FCE, México.
- Labra, A. (1988), El sector social de la economía: una opción ante la crisis, Siglo XXI, México.
- Lara, S. (1988), "El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias", en Las sociedades rurales, hoy, CM, México.
- Lehalleur-Rendón (1988), Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos y campesinos y sus estrategias de reproducción, CM-UNAM, México.
- Lenin, V. I. (1979), El desarrollo del capitalismo en Rusia, Ed. de Cultura Popular, México.
- Lévi-Strauss, C. (1983), Las estructuras elementales del parentesco, Paidós, México.
- Lewis, O. (1986), Ensayos Antropológicos, Grijalbo, México.
- Linton, R. (1980), "La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en M. Anderson, Sociología de la familia, Península, Barcelona.
- Lomnitz, L. (1987), Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI, México.
- López, A. (1986), La lucha por los ayuntamientos, una utopía viable, Siglo XXI, México.

López, G. (1988), "La migración a Estados Unidos: ¿estrategia de sobrevivencia?", en Las sociedades rurales, hoy, CM, México.

López, J. (1992), "El movimiento campesino frente a la reforma legislativa", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.

Lowy, T. (1964), "American Business, Public Policy, Case Studies, and political Theory", en World Politics, julio.

Luxemburgo, R. (1980), Introducción a la economía política, Pasado y Presente, núm. 35, México.

Mackinlay, H. (1991), "La política del reparto agrario en México (1917-1990), y las reformas al artículo 27 constitucional", en Procesos rurales y urbanos en el México actual, UAM Iztapalapa, México.

Mao Tse-tung (1973), "Análisis de las clases de la sociedad china", en Obras, t. IV, Ed. Paloma, Argentina.

Marcuse, H. (1980), El hombre unidimensional, Joaquín Mortiz, México.

Margulis, M. (1979), Contradicciones en la estructura agraria y transformación de valor, CM, México.

Margulis, M. (1988), Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción, UNAM-CM, México.

Márquez Unger (1984), La tecnología en la industria alimentaria mexicana, Colmex, México.

Martínez, A. (1992), "Solidaridad: cambio y permanencia. La programación regional, un caso", en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Martínez Assad, C. (1985), Municipios en conflicto, P y V, México.

Marx, K. (1978), El capital, t. I, FCE, Colombia.

Marx, K. El capital, t. I, capítulo. VI (Inédito), Siglo XXI, México.

Marx, K. (1979), El capital, t. III, Siglo XXI, México.

Massolo, A. (1991), "Descentralización y reforma municipal: ¿fracaso anunciado y sorpresas inesperadas?", en Procesos rurales y urbanos en el México actual, UAM Iztapalapa, México.

Mattik, P. (1981), Marx y Keynes: los límites de la economía mixta, Era, México.

Mead, M. (1972), Sexo y temperamento, Paidós, Buenos Aires.

Menese, L. (1992), "Perspectivas del campesinado en México y de sus organizaciones", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.

Méndez, L., M. A. Romero y A. Bolívar (1992), "Solidaridad se institucionaliza", en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Miranda, J. (1988), "Conocimiento, historia y utopía (la relación sujeto-objeto en el pensamiento de Bloch)", en Ernst Bloch: sociedad, política y filosofía, UAM Iztapalapa-CIDE, México.

Moctezuma, D., y H. Rosales (1992), La promoción ecológica en el campo mexicano: una práctica a desarrollar, UNAM, México.

Moguel, J. (1992), "Cinco críticas solidarias a un programa de gobierno". en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Montañez y Aburto (1979), Maíz, política institucional y crisis agrícola, Nueva Imagen, México.

Morales Ibarra (1990), "Decayó el crédito agrícola en la década", en Excelsior, 19 de enero, México, 8F.

Murdock, G. (1937), "Comparative data on the division of labour by sex", cit. en Serret, 1991.

Newby, H. y-E. Sevilla-Guzmán (1983), Introducción a la sociología rural, Alianza, España.

O'Connors, J. (1981), La crisis fiscal del Estado, Península, España.

Offe, C. (1990), Contradicciones en el Estado de Bienestar, Alianza, México.

Oliveira y Salles (1988), "La reproducción de la fuerza de trabajo: reflexiones teóricas", en Argumentos, núm.4, UAM Xochimilco, México.

Orlandina et al. (1988), Grupos domésticos y reproducción cotidiana, UNAM-CM, México.

Oswald, U. (1988), "Campesinado y sistema alimentario", en Las sociedades rurales, hoy, CM, México.

Oswald, U. , et al. (1979), Mercado y dependencia, Nueva Imagen, México.

Otero, G. (1990), "El nuevo movimiento agrario: autogestión y producción democrática", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 2, México.

Palerm, A. (1980), Antropología y marxismo, Nueva Imagen, México.

Paré, L. (1988), "La cuestionabilidad de las estrategias", en Las sociedades rurales, hoy, CM, México.

Paré, L. (1991), "Los votos de unos campesinos que sí querían cambiar", en Cuadernos Agrarios, nueva época, núm. 1, enero-abril, México.

Paré, L. (1991), "El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta", en Nueva Antropología, vol. XI, núm.39, junio, México.

Paré, L. (1991), "¿Rezago agrario o rezagados del agro?", en Cuadernos Agrarios, nueva época, núm. 3, sept.-dic., México.

Paré, L. (1992), "El Estado y los campesinos", en Alonso et. al., El Nuevo Estado mexicano: III. Estado, actores y movimientos sociales, Nueva Imagen, México.

Parsons, T. (1980), "La familia en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos", en M. Anderson, Sociología de la familia, FCE, México.

Pepin, M. y V. Salles (1978), "Reflexiones en torno a la situación de la mujer campesina", en América Indígena, vol XXXVII, núm.2, México.

Piñeyro, J. L. (1992), "E Pronasol: ¿nueva hegemonía política?", en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Pitrou, A. (1991), "Travail féminin et institution familiale: bilan des approches recents en France", en Salles, 1991.

Pozas, R. (1989), Guía general cualitativa para la Investigación acción autogestionaria de los pueblos indígena, INI-FCPyS, UNAM, México.

Quesnel y Lerner (1988), "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en Oliveira et al., Grupos domésticos y reproducción cotidiana, CM-UNAM, México.

Quilodran, J. (1988), Algunas implicaciones demográficas y sociales de la dinámica de unión, CM-UNAM, México.

Recasens, L. (1956), "La contribución alemana a la sociología", en Revista Mexicana de Sociología, año XVIII, enero-abril, núm. 1, México.

Rivera, M. (1986), Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, Era, México.

Rodríguez, M. (1992), "Las fiestas como modeladores de identidad y diferenciaciones", en Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 24, enero-junio, México.

Rosales, H. (1988), Tlaltenango (las transformaciones del sentido de una fiesta popular), Aportes de investigación, núm. 27, tesis, UNAM, México.

Rosales, H. (1991), De Iztapalapa a Tlaltenango: la tradición vive, Aportes de investigación, núm. 3, UNAM, México.

Ross, J. (coord) (1988), Estudio sobre la crisis financiera, las políticas de ajuste y el desarrollo agrícola de México, mimeo, México.

Rubio, B. (1987), Resistencia campesina y explotación rural en México, Era, México.

Rubio, B. (1991), "La vía campesina de producción y la privatización del ejido", en Cuadernos Agrarios, nueva época, núm. 3. sept.- dic., México.

Rubin, G. (1986), "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en Nueva Antropología, núm. 30, México.

Shanins, M. (1988), Cultura y razón práctica, GEDISA, España.

Salles, V. (1988a), "Un acercamiento a los textos agrarios de Max Weber", en Estudios Sociológicos, vol. VI, núm., 16, enero abril.

Salles, V. (1988b), Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina, UNAM-CM, México.

Salles, V. (1990), Nuevas miradas sobre la familia, PIEM-Colmex, México.

Salles, V. (1991), "Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?", en Nueva Antropología, septiembre, México.

Sánchez, A. (1991), "Balance y perspectivas en los estudios sobre el campo: hacia nuevas síntesis", en Sociológica, núm. 15, UAM Azcapotzalco, México.

Sánchez, A. (1992), "Perspectivas del campesinado en México y sus organizaciones: ¿un neocorporativismo?", en Chacón y Mestries, Debate sobre las reformas al agro mexicano, UAM Azcapotzalco, México.

Sánchez, A. y F. Mestries (1992), "El impacto del Pronasol ante la helada en la Sierra Norte de Puebla, 1989-1991", en El Cotidiano, julio-agosto, UAM Azcapotzalco, México.

Sánchez y García (1984), Sociología rural, Ed. Nueva Biblioteca Pedagógica, núm. 27, México.

Sarmiento, S. (1992), "La lucha de los pueblos indios en la década de los ochenta", en E. De la Garza (coord.), Crisis y sujetos sociales en México, CIIH-UNAM-Porrúa, México.

Scott, J. (1991), "Genre: une catégorie utile d'analyse historique", en Salles, 1991.

Schwartz y Jacobs (1984), Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad, Trillas, México.

Serret, E. (1991), "El problema de la desigualdad social. Más allá del feminismo", en Sociológica, año 6, núm. 15, enero-abril, UAM Azcapotzalco, México.

Sharon, D. (1988), El chamán de los cuatro vientos, Siglo XXI, México.

Smith, L. (1957a), "Enseñanza e investigación en el campo de la sociología en los Estados Unidos de América", en Revista Mexicana de Sociología, año XIX, núm. 1, enero-abril, México.

Smith, L. (1957b), "El desarrollo de la sociología rural en Latinoamérica", en Revista Mexicana de Sociología, año XIX, núm. 1, enero-abril, México.

Smith, L. (1958a), "La vida rural en los Estados Unidos de América", en Revista Mexicana de Sociología, año XX, vol. XX, núm. 1, México.

Smith, L. (1958b), "La sociología rural en los Estados Unidos de América y en Canadá", en Revista Mexicana de Sociología, año XX, vol. XX, núm. 3, México.

Smith, W. (1981), El sistema de cargos y el cambio económico, FCE, México.

Solé, C. (1976), Modernización, un análisis sociológico, Península, España.

- Solé, C. (1990), Nuevas tecnologías y modernización, OIKOSTAU, España.
- Toledo, V. (1988), Los campesinos y la cuestión ecológica, CM, México.
- Toledo, V. (1989), Naturaleza, producción, cultura: ensayos de ecología política, Universidad Veracruzana, México.
- Tönnies, F. (1986), "De la historia de las categorías Comunidad y Sociedad", en Sociológica, año 1, núm. 1, primavera, UAM Azcapotzalco, México.
- Touraine, A. (1987), Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, PREALC, Chile.
- Trotsky, L. (1972), Resultados y perspectivas, Cultura Obrera, México.
- Turok, M. (1988), "Identidad cultural y sobrevivencia campesina", en Las sociedades rurales, hoy, CM, México.
- Uribe, O. (1958), "Notas acerca de la Primera Reunión del SubComité de Sociología Rural y Urbana de la Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO", en Revista Mexicana de Sociología, año XX, vol. XX, núm. 3, México.
- Varela, R. (1984), Expansión de sistemas y relaciones de poder, UAM Iztapalapa, México.
- Villegas, G. (1986), "Max Weber y George Simmel", en Sociológica, año 1, núm. 1, primavera, UAM Azcapotzalco, México.
- Warman, A. (1978), "...Y venimos a contradecir". Los campesinos de Morelos y el Estado nacional, Ed. de la Casa Chata, México.
- Warman, A. (1985), Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Warman, A. (1988), "Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio", en Revista Mexicana de Sociología, enero, México.
- Warman, A. (1988), "El voto arcaico", en Cuaderno núm. 2, Nexos, México.
- Weber, M. (1986), "Georg Simmel como sociólogo", en Sociológica, año 1, núm. 1, primavera, UAM Azcapotzalco, México.
- Wolf, E. (1987), LOS CAMPESINOS, España, Ed Labor, 1978
- Zabludovsky, G. (1989), La dominación patrimonial en la obra de Max Weber, Siglo XXI-UNAM, México.
- Zemelman, H. (1988a), Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad, Colmex, México.
- Zemelman, H. (1988b), Conocimientos y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente, Colmex, México.
- Zemelman, H., y G. Valencia (1990), "Construcción de sujetos sociales", en Acta Sociológica, núm. 2, México.

